

USOS, SIGNIFICADOS Y PERCEPCIONES DE LOS CAMINOS ANTIGUOS EN EL CANTÓN SÍGSIG

Uses, significations and perceptions of ancient roads in Sígsig Canton

Usos, significados e percepções de estradas antigas no cantão de Sígsig

Fredy Dominguez Iñiguez

Investigador Independiente

fredydominguez23@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9464-0008>

Recibido: 09 - 12 - 2023

Aprobado: 17 - 12 - 2023

Publicado: 29 - 12 - 2023

Cómo citar:

Dominguez, F. (2023). Usos, significados y percepciones de los caminos antiguos en el cantón Sígsig. *Pucara*, 2(34). <https://doi.org/10.18537/puc.34.02.02>

Resumen: Los caminos dentro de la antropología son mucho más que simples medios geográficos que conectan puntos, pues este siempre va ligado a interpretaciones, necesidades y ecologías que van superponiéndose con el paso del tiempo, las actividades realizadas en este y los contactos culturales con otras zonas. El presente trabajo pretende recuperar las acepciones en torno a las antiguas rutas de a pie del cantón Sígsig, mediante el uso de métodos etnográficos, los cuales permitan evaluar la importancia de las redes de caminos tradicionales y elaborar un discurso que justifique su relevancia, con el afán de proyectar nuevas investigaciones sobre el terreno que aporten con una mirada más profunda del mismo.

Palabras clave: caminos antiguos, Sígsig, memoria oral, significados.

Abstract: Pathways within anthropology are much more than simple geographical means that connect points, as they are always linked to interpretations, needs, and ecologies that overlap over time, the activities carried

out on them, and cultural contacts with other areas. This current work aims to recover the meanings surrounding the ancient footpaths of Sígsig Canton through the use of ethnographic methods, which allow for an assessment of the importance of traditional road networks and the development of a discourse that justifies their significance, with the aim of projecting new field research that contributes to a deeper understanding of the same.

Keywords: Ancient pathways, Sígsig, oral memory, meanings

Resumo: Os caminhos dentro da antropologia são muito mais do que simples meios geográficos que conectam pontos, uma vez que estão sempre ligados a interpretações, necessidades e ecologias que se sobrepõem ao longo do tempo, às atividades realizadas neles e aos contatos culturais com outras áreas. Este trabalho atual visa recuperar os significados que cercam as antigas trilhas a pé do Cantão de Sígsig por meio do uso de métodos etnográficos, que permitem uma avaliação da importância das redes rodoviárias tradicionais e o desenvolvimento de um discurso que justifica sua importância, com o objetivo de projetar novas pesquisas de campo que contribuam para uma compreensão mais profunda do mesmo.

Palavras chave: Caminhos antigos, Sígsig, memória oral, significados

1. El cantón Sígsig y los caminos, un vínculo desaprovechado

La virtud del camino antiguo reside en su profundo vínculo con las prácticas que sobre este se realizaron y realizan aún en la actualidad. Con el carretero automotor como nuevo protagonista de la segunda mitad del siglo XX en lo que a movilidad humana se refiere, los más estrechos y empinados senderos de tracción humana y animal perviven decididamente en el medio rural, al conectar sectores igual de relegados como las viejas trochas que los conectan a las vías de un infame “progreso” del que no todos pueden disfrutar. Tal es el caso del cantón Sígsig, cuya relevancia a nivel regional reside en su componente cultural y patrimonial al ser un foco de conservación de distintas actividades ligadas al Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) como la tejeduría de sombreros de paja toquilla, la producción de chicha, lácteos, construcción de guitarras y presencia de vestigios arqueológicos y naturales de afiliación *kañari*, utilizados hoy en día para incentivar el turismo de aventura matizado con un importante corpus de memoria oral que da cuenta de Sígsig como sitio de surgimiento mitológico de este pueblo originario.

Bajo esta premisa, el camino antiguo podría fungir como punto de conexión, no solo física, sino también ideológica de todo lo que Sígsig puede ofrecer no solo en el ámbito turístico, sino también para dotar al cantón con una identidad propia acorde a sus percepciones sobre el espacio que habitan y sus rasgos culturales. La necesidad de estudiar el sentido de espacialidad, significados y percepciones de los usuarios de estos caminos, comprende el uso de la observación participante, aunque es fundamental la aplicación de herramientas como la entrevista, bajo el método de la “no directividad” (Guber, 2011, p. 69), la cual abarca, en gran medida la manera de extraer información significativa de cómo la gente percibe o percibió su contacto con los caminos y la acción de caminar; el uso de cartografía social (Arrain, et al, 2019) para tener claridad en las relaciones espaciales que los pobladores tienen sobre su medio, al tener visiones de proximidad, funcionalidad o abandono; todo ello con la finalidad de establecer un discurso histórico centrado en la memoria (Neira, 2020), aunque sin dejar de prescindir de la fuente escrita, la cual se utilizará para corroborar los resultados de la etnografía.

La visión “de campo” ha de ser complementada con un importante cimiento bibliográfico, que sustente desde una visión histórica y arqueológica la

“antigüedad” de los caminos estudiados, por lo que se acude a fuentes históricas como la crónica de Cieza de León (1554/2005), el trabajo descriptivo de Wolf (1879) y recopilaciones como la Monografía del Azuay de Mora y Landázuri (1926); así como fuentes modernas, sobre todo de carácter arqueológico, como lo son los trabajos de Ernesto Salazar (2004), Jaime Idrovo (2000) y Catherine Lara (2009), entre otros, cuyas obras ayudan fundamentalmente a construir una visión holística del denominado valle de Cuenca y sus procesos de poblamiento, enfocados a tres centros poblados: San Bartolomé, Sígsig y Jima, al ser puntos clave del movimiento humano en el cantón a estudiar. De manera más implícita que explícita, el testimonio de los antiguos caminos azuayos, muchos de ellos precolombinos, subyacen bajo las descripciones de los autores, en un camino de migajas que se extiende por más de 500 años de fuentes escritas en el Ecuador.

Para poder lograr un seguimiento objetivo, la investigación se ha nutrido del ejemplo de trabajos anteriores sobre caminería, en especial prehispánica, donde encontramos monografías apegadas al concepto megalítico del denominado Qhapaq Ñan incaico, como la obra cumbre de John Hyslop (2015), o el análisis sur ecuatoriano de Anne Marie Hocquenghem et al. (2009), quienes dan cuenta de la importancia de los caminos pre-incaicos como precedente a la hora de establecer sus longitudinales vías (Hyslop, 2015), asentadas y ampliadas sobre caminos milenarios que surcaron el actual Ecuador y otras naciones sudamericanas. Es por esto que también se hace énfasis al ejemplo de trabajos enfocados al análisis de caminos que atraviesan biomas, importantes a nivel andino por el manejo de “pisos térmicos”, como señala Bautista Vargas et al. (2021, p.26) y estar regidos, más no limitados, a una serie de condiciones geomorfológicas y ambientales junto con las conexiones que hay entre ellas (Gutierrez, 2019).

2. El territorio a los ojos de sus habitantes

Para poder establecer ciertas significaciones y percepciones, es imperativo analizar cómo los habitantes conciben el espacio en el que se desenvuelven diariamente. Dicho esto, es importante mencionar que la investigación ha centrado su estudio en tres áreas de importante movilidad humana del cantón Sígsig: las dos primeras: el centro cantonal y San Bartolomé de Aroxapa,

ubicadas al norte y de importante conexión con el occidente; y la tercera en Jima, con amplia tradición migratoria al Oriente y vínculos con el sur. Claro está, toda esta explicación previa al análisis de casos es una mirada totalmente sesgada por el contexto y opiniones del autor, como veremos a posteriori, las miradas de los habitantes de estos dos focos podrán variar significativamente, o extrapolando al camino antiguo la postura de Mancini et al. (2016) sobre el sitio arqueológico: “para las comunidades son parte de su vida cotidiana y fuente de memoria.” (p.81), lo cual saca a relucir visiones que un foráneo tardaría en dilucidar, o de plano, no lo haría nunca.

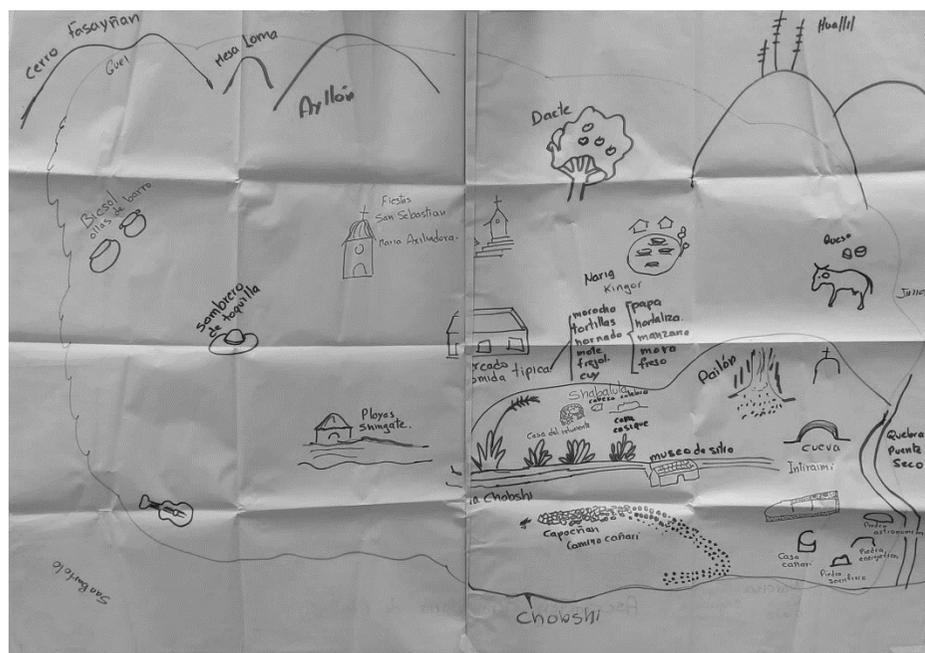
Para favorecer el análisis de las acepciones de sigseños y jimeños acerca del espacio que habitan, se ha optado por utilizar la cartografía social, definida por Arrain, et al. (2019), como: “el conjunto de representaciones que una sociedad realiza sobre el espacio, siendo una práctica que se puede rastrear en el tiempo y no exclusiva del ámbito científico académico” (p.6), siendo así que dicha herramienta, ayudará a establecer así mismo un discurso histórico. Los ejercicios que se presentarán a continuación fueron realizados en dos talleres de cartografía social, realizados en conjunto con el proyecto de investigación-vinculación: Materialidades, educación y público: usos y significados sociales en el patrimonio arqueológico en el Sígsig, de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. El primero fue realizado en la comunidad de Chobshi al grupo de mujeres que gestiona el museo de sitio de las denominadas Cueva Negra e Ingapirca de Chobshi; mientras que el segundo taller se llevó a cabo con la colaboración de los representantes del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial (GADP) de Jima.

2.1. Cartografía social en Sígsig

Cualquiera pensaría que el complejo arqueológico de Chobshi, alabado muchas veces como “cuna del hombre ecuatoriano”, está gestionado completamente por instituciones estatales, sin embargo, la mayor parte de la gestión de los diversos sitios aledaños, son manejados por un importante esfuerzo de turismo comunitario, coordinado principalmente por un grupo de cuatro mujeres que habitan el sector, y sus familias. La premisa para el desarrollo del ejercicio era establecer una suerte de límites del espacio y una vez definidos, se debía proceder a representar todos los atributos del lugar que ellas considerasen parte

del patrimonio de Sígsig, ubicando las propias dentro de los límites del territorio, así como los aspectos ajenos en los distintos espacios limítrofes, tal como se aprecia en la figura 1.

Figura 1. Cartografía social de Sígsig (centro cantonal) Fuente: Proyecto de investigación-vinculación: “Materialidades educación y público: usos y significados del patrimonio arqueológico en el Sígsig” (2022).



Fuente: Elaboración propia.

Los límites que se establecen son con las poblaciones de San “Bartolo”, en la parte inferior izquierda, representado por una guitarra; Guel en la superior izquierda, y Jima en la parte derecha, representado por una vaca y queso amasado. En la parte superior sitúan la Cordillera Real, representada por los cerros Fasayñán, Mesaloma y Ayllón. Cerca del centro urbano se dibuja un sombrero de paja toquilla, labor tradicional del cantón y más abajo se encuentran

las playas de Zhingate, foco recreativo del mismo. Ubicado a la derecha, hacia Guel y el cerro Fasayñán se ubica la población de Vigsol, donde se realiza trabajo de alfarería; en la subida al Ayllón se ubica a Dacte, representado por un manzano, que denota la manzana como un producto muy apreciado. En la parte derecha se ubica todo el sistema arqueológico reconocido por las cartógrafas: está la laguna de Nárige con sus botes y los álamos blancos sembrados en su orilla; más abajo en Shabalula identifican a la “casa del reluciente”, la “cabeza de la culebra” y la “casa del cacique” rodeadas de vegetación, y a continuación discurre el carretero de Chobshi, seguido del “Capacñan” que también denominan como “camino *kañari*”, aquel que sube hacia San Bartolomé. Finalmente ubican la cascada del Pailón, el sitio de Ingapirca, al cual relacionan con el Inti Raymi, rodeado por hitos como la “casa *kañari*” y las piedras “astronómica”, “energética” y del “sacrificio”, limitado por la quebrada del Puente Seco.

Como se puede apreciar, las colaboradoras destacan, sobre todo, la zona en la que viven, ya que comúnmente realizan en el lugar trabajos de guianza a aquellos turistas que vienen en pos de conocer los atractivos naturales e históricos del cantón. La tradición oral a la que han estado sujetas, además de sus experiencias diarias, ayudan a encontrar posibles interpretaciones de las estructuras e hitos arqueológicos que se encuentran en la zona, por ejemplo, en cuanto a los caminos prehispánicos, supieron manifestar que existieron dos ramales: uno que va, se entiende, por la actual carretera; mientras que otro atraviesa la orilla del Santa Bárbara por los grandes cortes: “hay otro camino que va siguiendo la orilla de aquí del río, entonces esos iban hacia aquí, porque el camino este decían que era solo para los chasquis, el camino que ingresaban en la parte baja” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), lo cual ayuda a esclarecer el porqué de los caminos estudiados parecen seguir la orilla del río.

Así también, las colaboradoras conciben las distintas rutas de salida del cantón, sobre todo resaltan la vía a Cuenca a través del ya mentado “camino *kañari*”, donde “hay la historia que cuando viene la Virgen María Auxiliadora, y viene por aquí, [...] viene por Cuenca y el primer descanso que hacen para que llegue la virgen al Sígsig, hacen aquí en la capilla de Chobshi” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), o testimonios sobre el paso al oriente, relacionados con el

es para menos, como una importante proeza local (Argudo Zhunio, 2009). De igual manera, otra arista a destacar es la profunda relación que los colaboradores señalan en cuanto a los elementos naturales, como se puede apreciar, los recursos hídricos son un factor relevante en su mapeado: el río Moya se presenta como un “río bravo”, pero también guarda aspectos festivos; Zhuruguña se muestra como una laguna “encantada” (comunicación personal, 6 de junio de 2022), pero lo son más los cerros, puesto que en la cima de cada uno, existe una cruz, que los colaboradores incluso relacionan con un sincretismo precolombino.

Al tocar el tema arqueológico con los participantes del taller, surgen varias zonas, todas ellas relacionadas con cerros, de las cuales la más notoria es Zhimazhuma, del cual destacan: “parece que es el más representativo incluso de la parroquia, al parecer, porque tiene mucha leyenda y eso indica que fue importante en el pasado.” (J. Argudo, comunicación personal, 6 de junio de 2022), aunque enfatizan también el conjunto montano de Zhirizhi-Palpal, el cerro Gulazhi, el Pucara de Zhipta y el cerro Pillauzho, de los cuales incluso presumen una posible interconexión, comparando la festividad actual de las cruces con dinámicas andinas precolombinas. Es así como se puede evidenciar la importancia del camino para Jima, el cual causa tanto alegrías como amarguras, ejemplo de la precaria vía que va hacia el Sígsig, que justifica esta desconexión con el norte de su propio cantón, provocando ánimos de secesión y aislamiento.

3. Los significados construyen identidades

La definición de ciertas características espaciales que los pobladores identifican en su territorio, ayuda a establecer una comprensión de cómo se estructuran las dinámicas en el sitio de estudio. Esto es muy importante al momento de analizar las mentalidades que rodean al camino, puesto que este es el vínculo entre estas mentadas dinámicas y las personas que las vivieron. “Los caminos son expresiones territoriales concretas que, si bien cambian su sentido de uso, no se modifica su valor cultural, ni mucho menos las memorias de quienes lo recorrieron” (Bautista Vargas et al., p. 97), es por esto que la memoria oral resulta tan importante para establecer un discurso histórico, gracias a que esta conserva un aspecto muy importante: los significados. La estructura de un

discurso puede cambiar, actores pueden ser reemplazados por otros modernos, como es el caso del sincretismo andino-cristiano, en donde la máscara cambia, pero los significados, en esencia, se mantienen. A lo largo del camino, el viandante puede formarse una serie de acepciones, ligadas a fenómenos naturales y sociales, que se prestan para configurar significaciones que se comparten entre los mismos.

Es necesario revisar la influencia de estas rutas dentro de sociedades que aún utilizaron tales medios con fines estrictamente necesarios, es decir, la ruta de a pie, sobre o en compañía de animales de carga, como método único de movilidad hacia un lugar. La importante diferencia entre estos caminos antiguos y la vialidad moderna reside sobre todo en la diferencia de apreciación del paisaje. Horvath y Szakolczai (2018) expresan la acción de caminar, de la siguiente manera: “walking is also fundamental and foundational because of the kind of experiences it provides us” (p.16), el caminar es mucho más que un mero transitar (Caraballo y Ramírez, 2021), puesto que el contacto directo con el medio natural, propicia la explosión de las capacidades abstractas del ser humano, quien utilizará su experiencia dentro de estos espacios, donde las sociedades otorgan una serie de representaciones y significados al camino, así como los individuos sumergidos en este, en el que se forman distintas percepciones acerca de los mismos.

3.1. Destino, labor y compañía

El significado más obvio y repetitivo en torno, no solo al camino antiguo, sino también a nivel vial en general, es la conexión, término que define por antonomasia a la vía, sin embargo, mientras que en la carretera moderna esta conexión parece minimizarse, por la facilidad misma en los accesos, la realidad del camino antiguo magnifica su relevancia. La conexión representa no solo la entrada y salida del ser humano, sino también de producto material, comercial, informativo y laboral. Los ejemplos de la importancia de la conectividad entre sitios y poblaciones surgen, principalmente, de la necesidad de acceder o comunicarse con un lugar y, por otro lado, se pierden cuando distintos procesos históricos generan el distanciamiento o rivalidad entre poblaciones, como lo es el caso de Jima y Sígsig, cuya vía llegó a la parroquia sureña recién en 1992: “Antes hacíamos a caballo, [...] Y para irse a caballo allí por lo menos 6 horas,

pero siendo buen jinete y buen caballo” (J. Argudo, comunicación personal, 6 de junio de 2022), lo que se puede identificar con respecto a la conexión Jima-Sígsig, es que se ha ido perdiendo, la aparición de mejores vías ha derivado en que los jimeños abandonen este vínculo con Sígsig, relacionándose a poblaciones territorialmente ajenas.

El camino, sobre todo para la población rural, representa labor y comercio, teniendo en cuenta que todo producto llegaba y salía por estos “caminos de herradura”, o “trochas” de a pie, es común escuchar a los pobladores hablar de “caminos de arrieros”, “camino del contrabando”, “camino a las minas” o incluso “camino de chasquis”. Las labores están completamente relacionadas con el sendero y para con el sendero, puesto que estos debían ser reparados continuamente en pos de una funcionalidad óptima, como en las *mingas*, labor que se ha extrapolado a la apertura de las vías carrozables cuya construcción fue un deber nacional de los habitantes de las comunidades: “antes era como una cedula, se llamaba la conscripción vial, entonces cada mes tenían que trabajar 4 días en el mes” (A. Atariguana, comunicación personal, 7 de marzo de 2022). Un camino bien conservado era motivo de satisfacción, así como uno más incómodo causaba el desasosiego del viajero, tal es el caso de Wolf (1879) en las minas sigseñas: “El camino a las “minas de Ayon y de Santa Bárbara” es infernal [...] y practicable solamente a pie.” (p. 21), cuestión en la que tenía que ver la razón de uso del camino, así como la jerarquía de los sitios a los que se accedía.

Las actividades laborales en torno al camino también se llegan a jerarquizar en varios niveles de importancia. El símbolo de comercio en estos caminos lo representaba el arriero “míndalo” y su “acémila” (Argudo Zhunio, 2009, p. 360), el caminante que recorre los diversos senderos, llevando su carga a lomos de mula por los poblados rurales, es sin duda un individuo célebre en la memoria del camino, para su sustento llevaban “fiambrito”, como cuenta Don Ángel Atariguana: “por este camino se iba con maíz, con habas, con todo grano, a mula” (comunicación personal, 7 de marzo de 2022), y traían los productos de primera necesidad. Así también, se recuerda bastante al contrabandista de aguardiente, que subía por las yungas del oriente trayendo el preciado licor a los

asentamientos interandinos (J. Llanos, comunicación personal, 27 de mayo de 2022), en dinámicas de comercio tanto dentro como fuera de la ley.

Finalmente, en cuanto a labores, no se puede dejar de hablar del uso de animales domésticos como fuerza de trabajo, sobre todo a la hora de acarrear distintos tipos de carga. La compañía del animal se puede rastrear desde milenios atrás, mediante el uso de camélidos, siendo reemplazados tras la inserción de los equinos, en cuyo favor se reconfigura la altura y nivel de pendiente en los caminos (Lippi, 2000). Para este punto resulta fundamental la experiencia de don Gerardo Ruilova, maderero que reside en Chunucari, quien llevaba su producto a lomos de caballo: “se les amarraba así en contra de la pera, del lomillo y se le trincaba bien, entonces ya jalaba el caballo” (comunicación personal, 16 de febrero de 2022), la fuerza del animal de carga era fundamental para los viajes a través en la geografía andina, cosa que revaloriza a la bestia por su condición de herramienta indispensable de sustento, e incluso adquiere una suerte de valor sentimental: “Los caballos yo les crie, les crie allá en el otro lado que vivía les crie, y vinieron acá. Aquí vinieron a morir los caballitos” (G. Ruilova, comunicación personal, 16 de febrero de 2022), testimonio que demuestra el vínculo que desarrollan amo y animal, en una suerte de conveniente simbiosis al depender uno del otro, sin dejar de lado también el factor de la compañía, como es el caso del perro (Argudo Zhunio, 2009), que brinda seguridad al viajero en la soledad del camino.

3.2. *Encuentro, peligro y leyenda*

Una vez superados los significados más “exteriores” o “materiales”, se procederá ahora a desentramar otros más profundos, interiorizados en la mente de los viajeros quienes se han visto imbuidos en la parte más abstracta y simbólica del camino que está “lejos de la planeación y la proyección, lejos de su concepción como conexiones seguras y lineales entre puntos” (Caraballo y Acuña, 2021, p. 13). El caminar carece de garantías, ninguna salida será igual a la anterior, puesto que se trata de una zona de paso, de convergencia, pero las casualidades que se encuentran en el camino, ciertas circunstancias repetitivas u otras azarosas, encienden el mecanismo de la abstracción humana, la cual busca coincidencias ahí donde la razón parece salirse de contexto, perdiéndose entre hechos y coincidencias que, de buenas a primeras, por la impresión o falta

de agudeza, no son posibles de digerir o explicar con facilidad. Los caminos, por un lado, representan comercio, unión, sustento y progreso; pero a cambio, sus características impredecibles, se llevan a modo de trueque las impresiones de los viandantes.

Una de las principales razones de imprevisibilidad, eran los encuentros fortuitos, el camino era sinónimo de contacto con diferentes tipos de individuos vinculadas a numerosas y variopintas actividades. Las personas que andan solas por el camino, ante la presencia de ciertos grupos, tienden a esconderse, como narra José Llanos, “veo tres luces, digo “son mineros”, yo paj me escondo porque yo esperaba a otro compañero” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), el viajero no está en un espacio que pueda controlar, por lo tanto, es una lotería determinar con qué tipo de personas se puede encontrar un individuo, que así como trae complicaciones, ofrece soluciones, siendo que un sendero entre la maleza ayuda al viandante, de buenas o malas intenciones, a ocultarse. Peligrosos en cierto caso eran también los encuentros entre contrabandistas y guardas del estanco, que en situaciones desesperadas podían llegar a resultados de violencia. En otra situación, Argudo Zhunio (2009), destaca un caso curioso, que es la segregación social, el autor menciona que un sector del camino Jima-Cumbe era guarida de leprosos “quienes supuestamente perseguían a los viajeros para “extraerles la sangre” (p.590), ante estos casos, el viajero debía optar por la compañía para evitar encuentros desafortunados.

Ya se ha visto como Wolf (1879) tilda al camino del Ayllón como “infernial” y Argudo Zhunio (2009) califica la subida al moriré como un camino de “valientes” (p.161). Los trechos que surcan ambientes hostiles fraguan en las mentes de quienes los recorren, una serie de significados que evocan al peligro, no de un individuo a otro, sino del medio hacia el individuo, con la distinción de la muerte, implícita en aquellos senderos hostiles que se han hecho de un nombre por la cantidad de vidas que toman. El cruce del Moriré es el más reputado entre los habitantes de Jima: “páramos, lodazales, camellones; como consecuencia de esto, la gente y los animales se fatigaban y no pocas veces se quedaban muertos.” (Argudo Zhunio, 2009, p.161), tales situaciones fatales nutren el imaginario popular, sobre todo del páramo, estas consecuencias dramáticas motivan a la formación de memoriales en las cimas de estos cerros:

“en la punta digamos, que estaba botado eso al Oriente, [...], esa parte dice que hay una parte donde es puro cruces, como tipo cementerio” (J. Llanos, comunicación personal, 27 de mayo de 2022), hitos que honran a los fallecidos, pero también advierten al viajero que la senda deberá ser tomada enserio.

Para concluir, se ha de tocar de forma un tanto breve el ámbito de la leyenda, que representa en su forma más pura esta abstracción de significancias en los caminos antiguos. Si tratamos de buscar respuestas lógicas a los diferentes relatos que esta investigación ha recopilado, podemos atribuirle motivos como el cansancio, la embriaguez, la fiebre, el soroche, la obscuridad u alguna otra condición que limite las percepciones de los individuos, pero resultaría en vano, este tipo de anécdotas, sobre todo vistas desde la otredad, no dan cabida a discusiones de credibilidad. La memoria tiene también esa característica, los individuos narran con emoción las vivencias sobrenaturales experimentadas en el camino, las recuerdan muy claras en la mente, donde se vuelve común la frase “clarito vi”, utilizada para reafirmar la veracidad del relato, experimentado en primera persona. La leyenda en torno al camino evoca admiración, miedo e incertidumbre, transmitida de manera oral y generacional, consta de muchos puntos en común, de significados populares.

A continuación, se sintetizan las características de algunas de ellas, extraídas de las entrevistas y talleres de cartografía social realizados, las cuales serán complementadas con el rico testimonio de leyendas recopiladas por Argudo Zhunio (2009). En primer lugar, tenemos aquellas leyendas que se apegan a la tradición precolombina, sincretizadas sobre todo con la extirpación de idolatrías, por ejemplo: el oro de los antiguos, del que Don Ángel Atariguana cuenta que tiene propiedades adversas, causando la enfermedad del “antimonio” a la gente que se encuentra tales objetos, o desentierra las tumbas de los mismos (comunicación personal, 7 de marzo de 2022). En torno a los *kañari* e *inka*, las leyendas se entremezclan, los lugareños asocian el camino antiguo a una u otra identidad y miran con ojos lejanos la presencia de estos antepasados, de los cuales, unos dicen sentirse herederos, mientras que otros los observan como habitantes de un mundo arcaico y poco civilizado.

Por otra parte, se encuentran las leyendas de apariciones, con el camino como escenario predilecto, en el que cada generación re-vive dichas creencias, las

cuales aún son muy valederas en el ámbito rural. Don Ángel Atariguana da cuenta de varias leyendas en torno a caminos: encuentro con una mujer disfrazada o con individuos misteriosos que ofrecían cosas a los caminantes, también destaca haberse encontrado con un perro negro que camina por delante del viajero, y finalmente asegura que tuvo un encuentro con el duende, al cual describe como:

... “un hombrecito pequeñito con el terno blanco, sombrero grandote, con sus bigotes, bueno, de ahí pues yo le vi, porque me alzó el toldo, se rio y yo estaba en desesperación pues, yo pedía a Todos los Santos (risas)... solo se ríe, solo se ven los dientes nomás, brillando, amarillos, de oro”. (comunicación personal, 7 de marzo de 2022).

Las apariciones que Don Ángel menciona concuerdan con muchas otras recuperadas por Argudo Zhunio (2009) en la zona de Jima, donde la mayoría de entrevistados de este trabajo, enfocan más la leyenda hacia el páramo y el Oriente. El relato jimeño se apega mucho a lo aventuresco más que a lo tenebroso, por la misma influencia de curiosidad que propicia la amazonia. Finalmente resta una de las leyendas más comunes: la visión de intensas luces que aparecen de repente en el camino, de la cual comenta José Llanos, de una manera que concuerda con la visión de estas ciudades perdidas, donde “se prendieron más y más y se nubló así, todas luces así, se llenó de luces esa zona. [...] era como un pueblo, un pueblo en esa zona” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022).

3.3. *Lo que el caminante percibe*

Como cierre de este análisis, resta hablar de las percepciones alrededor del camino antiguo, estas se ciñen más a las opiniones personales de cada viandante, y a diferencia de los significados, no se comparten de manera generalizada entre todos los pobladores. Las percepciones surgen del contacto personal de cada individuo con relación al camino, sus experiencias propias y las conclusiones que este ha logrado sacar de sus vivencias. En los casos de José Llanos o Jorge Argudo: el camino lleva a lugares impresionantes, bellezas naturales que pocos han contemplado, porque caminarlo requiere un esfuerzo físico, una determinación para alcanzar zonas remotas, olvidadas por las vías y la

modernidad. Así también, estos dos entrevistados han nutrido su aprendizaje en torno a los caminos, adquiriendo conocimientos sobre medicina tradicional, fauna y geografía. Así también, el camino antiguo es fuente de empleo, de turismo: la historia, el patrimonio y la cultura les sirven de sustento al motivar a la gente a visitar estos sitios, considerados de gran valor turístico, aunque también les recuerda sus raíces étnicas y los modos de vida tradicionales.

Otros testimonios son neutrales, como el de Doña Lucía Pacheco, que aprecia la caminata, guarda gratos recuerdos de su niñez recorriendo los senderos de Chobshi, pero su relato se desanima al hablar del paso al Oriente, la lejanía parece afectarla bajo el contexto de que familia cercana hubiese cruzado la cordillera a pie y en condiciones precarias. Por otro lado, están quienes tienen una percepción más reacia, incluso pesimista: Don Ángel guarda recuerdos bonitos del camino antiguo, aunque para él no representa nada más que una remembranza de su niñez, y como parte de su propia historia de vida, la cual cuenta con orgullo; para él el camino no representa más que el preámbulo a la apertura de la vía para automóvil que se logró gracias al esfuerzo comunitario. Así también, Don Gerardo ve al camino antiguo como el pasado de una época de pobreza, esfuerzos y problemas que la vía ha solucionado, enterrado en el olvido el recuerdo, y siempre comparándolo con las facilidades de la vida moderna. Todos los entrevistados, a excepción de José Llanos, superan ya los 60 años, sus testimonios dan cuenta del brusco cambio que ha dado la vialidad en los últimos 50 años, frente a esto, resuenan las voces de toda una humanidad que se ha movilizó sobre la fuerza de sus piernas y las de sus animales.

Conclusiones

Como se pudo ver a lo largo de este texto, el camino antiguo funge como un muy importante lazo de vínculo entre el ser humano y su memoria, dentro de este podemos rastrear incluso una suerte de línea de tiempo desde un pasado precolombino hasta nuestros días. Las personas aún conservan una serie de entendimientos de aquellos que simplemente denominan como “los antiguos”, una sociedad que les resulta en extremo ajena de la cual heredaron una serie de leyendas y ritos que han sabido amalgamarse con la tradición judeo-cristiana colonial y que hoy en día forja un conjunto de costumbres, como las peregrinaciones a los cerros, las pasadas de los santos a las poblaciones, así

como la fascinación por los cuerpos de agua y las altas cumbres del páramo. En lo laboral, los sigseños, como habitantes de los andes conservan varias actividades ligadas al camino, el uso de animales de carga es aún observable (en menor escala que antaño), el comercio agrario pulula en Jima y sus remanentes llegan incluso a los mercados de la ciudad de Cuenca, por diversos medios. Los espacios se resignifican, como lo ha hecho el turismo con los antiguos caminos de Sígsig, que ascienden dificultosos hasta el mismo cerro Fasayñán, donde se dice, nació el pueblo *kañari*. El camino no se pierde por una categórica falta de uso, sino más bien, por un desconocimiento en cuanto a sus dinámicas.

Las nuevas generaciones, en su ánimo de desprenderse de una suerte de monotonía acusada por los medios de vida modernos, suelen optar por desconectar de la rutina realizando paseos a los sitios rurales, en busca de admiración por los rasgos culturales que ofrece la ruralidad y las impresiones visuales que da el paisaje natural, y quizá es ahí donde el habitante de Sígsig puede aprovechar no solo para generar una nueva fuente de ingreso a través de un turismo mejor estructurado que el que se lleva a cabo ahora, sino también para encontrar una muy necesaria unidad identitaria al compartir rasgos culturales y un contexto histórico en común. Para ello, se necesita un esfuerzo que involucra también al investigador, que pueda de alguna manera motivar a que se lleven a cabo proyectos culturales dentro de los sitios de estudio, los cuales puedan servir de apoyo a un mayor interés e involucramiento de las poblaciones para generar discursos históricos cimentados en estudios bien estructurados, y que estos a su vez puedan contribuir a que el sigseño se apropie de tales inferencias y pueda usarlas no solo en lo turístico, sino también en la educación y transmisión de información hacia quienes son ajenos a su territorio.

- Argudo Zhunio, J. (2022, junio). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Atariguana, A. (2022, marzo). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- López, J. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Llanos, J. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Pacheco, S. (2022, febrero). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Ruilova, G. (2022, febrero). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Suqui, M. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Uyaguari, C. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Uyaguari, N. (2022, junio). Entrevista personal. [Comunicación personal].
- Zhunio Maya, J. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Lista de Entrevistas:

Referencias

- Argudo Zhunio, J. (2009). *Zhima, Shima, Xima, Cima, Jimia, Gima, Jima. Un pueblo que nació en la prehistoria*. Editorial Don Bosco.
- Arrain, A., Greco, C. y McCall, M. (2019). Saberes y percepciones locales sobre los paisajes arqueológicos. Experiencias de cartografía participativa en Yocavil (noroeste argentino). *Boletín antropológico* 37 (97), sp. <https://www.redalyc.org/journal/712/71261014006/html/>
- Bautista Vargas, A., Acuña Rodríguez, B., y Mora Pacheco, K. (2021). *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*. Editorial UTPC.
- Caraballo Acuña, V., y Ramírez Pérez, D. (2021). Antropologías y etnografías de los caminos. Introducción al dossier. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 7-24. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/2477>
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El señorío de los incas* (F. Pease, ed.). Fundación Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1554).
- Dalakoglou, D., y Harvey, P. (2012). Roads and anthropology: Ethnographic perspectives on space, time and (im) mobility [Caminos y antropología: Perspectivas etnográficas en espacio, tiempo e (in)movilidad]. *Mobilities*, 7(4), 459-465. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17450101.2012.718426>
- García, R. (2012). Análisis del turismo comunitario en la comunidad de Chobshi, cantón Sígsig, provincia del Azuay como una experiencia de economía solidaria en los últimos 5 años. [Tesis de grado. Universidad Politécnica Salesiana sede Quito]. Repositorio. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/2783>
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez, R. (2019). Notas sobre antiguos caminos, tambos y puentes del Perú. En Fernandez, M., López, C., y Rodríguez, I. *Espacios y muros del barroco iberoamericano*. Andavira Editora S.L., 143-171. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/7890>
- Hocquenghem, A., Poma, J., y Salcedo, L. (2009). *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*. Industrial Gráficas Amazonas. http://www.hocquenghem-anne-marie.com/amh/2_piura_loja/09_amh_red_vial_incaica_en_la_region_sur_del_ecuador.pdf
- Hyslop, J. (2015). *Qhapaq Ñan. El sistema vial inkaico*. Editorial Súper Gráfica.
- Idrovo, J. (2000). *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Monsalve Moreno.
- Jara, D. (2010). *Importancia del patrimonio intangible de Sígsig para el desarrollo de la*
- Lara, C. (2009). Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico. El caso del valle del río Cuyes. [Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio. <https://www.arqueoecuatoriana.ec/en/academic-thesis/oriente/686-apuntes-y-facetas-del-reconocimiento-arqueologico-el-caso-del-valle-del-rio-cuyes>
- Lara, C. (2010). Nuevos aportes y perspectivas en la arqueología del valle del río Cuyes. En Montes, M., y Martínez, J. *I encuentro de arqueólogos del norte del Perú y sur del Ecuador: memorias*. Gráficas Hernández, 121-136. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/diuc-ucuenca/20121114115311/articulo.pdf>
- Lippi, R. D. (2000). Caminos antiguos en el Pichincha occidental (Ecuador). En *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros* (pp. 117-136). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. https://www.academia.edu/8253242/Caminos_antiguos_en_el_Pichincha_Occidental_Ecuador
- Mancini, C., Acevedo, V., López, M. (2016). Narrativas sobre el sitio arqueológico Peñas Blancas, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy. En Aldazábal, B., et al. *Territorio, memorias e identidades. Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre de 2015*. Latingráfica, 79-91. <https://www.redalyc.org/journal/3713/371353686013/html/>

- Mora, F. (1926). Diversos datos sobre el cantón. En Mora, L. y Landázuri, A. *Monografía del Azuay*. Burbano hnos. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- Neira, E. (2020). La etnografía es memoria o no es nada. El papel de la historia en el método etnográfico. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 15(30), 1-30. <https://iberoforum.ibero.mx/index.php/iberoforum/article/view/139#:~:text=En%20otras%20palabras%2C%20la%20etnografía,gracias%20a%20esa%20temporalidad%20compartida.>
- Salazar, E. (2004). Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido. En Salazar, E., et al. *Cuenca, Santa Ana de las aguas*. Ediciones Libri Mundi.
- Poloni-Simard, J. (2006). *El mosaico indígena. Movilidad, estatificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Ediciones Abya-Yala.
- Wolf, T. (1879). *Viajes científicos por la República del Ecuador. Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay con una carta geográfica y otra geológica*. Guayaquil. Imprenta del Comercio. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/18089>